

# Las raíces y los equívocos de la cordialidad brasileña<sup>1</sup>

*João Cezar de Castro Rocha*

El año de 1936 asistió al surgimiento de dos libros fundamentales en la historia de la cultura brasileña. De un lado, Sérgio Buarque de Holanda publicó *Raízes do Brasil*, una obra que según Antonio Candido fue considerada un clásico desde el instante mismo de su aparición.<sup>2</sup> De otro lado, Gilberto Freyre prosiguió en el estudio de la formación y decadencia de la familia patriarcal a través de *Sobrados e mucambos*. La coincidencia de la fecha de publicación debería estimular un estudio paralelo de los dos textos. No obstante, la crítica brasileña suele comparar *Raízes do Brasil* a *Casa grande & senzala*, la obra maestra de Gilberto Freyre, que también obtuvo un reconocimiento instantáneo. En este breve ensayo, intentaré poner en tela de juicio tal consagrado método de lectura. Creo que una comparación más fecunda supone la aproximación de *Raízes do Brasil* a *Sobrados e mucambos*. Como no se trata del acercamiento más común, debo justificar mi propuesta. De inmediato, vale la pena recordar que *Raízes do Brasil* fue el primer volumen de una colección muy importante coordinada por Gilberto Freyre en la casa editorial José Olympio —«Coleção Documentos Brasileiros». Freyre también escribió la presentación del libro, aunque se concentró básicamente en aclarar los propósitos de la colección. De hecho, en las cinco páginas de la presentación, intitulada «Documentos Brasileños», sólo un párrafo es dedicado a Sérgio Buarque de Holanda y aún así no se hace ningún análisis del contenido del libro.

En primer lugar, *Raízes do Brasil* y *Sobrados e mucambos* poseen una afinidad temática que necesita destacarse, pues en general la crítica tiende a olvidarla. El libro de Gilberto Freyre contiene un subtítulo revelador: «Decadencia del patriarcado rural en Brasil». Así, al contrario de *Casa*

<sup>1</sup> Por las sugerencias y sobre todo por las críticas quiero agradecer a Enrique Larreta, Guillermo Giucci, José Mario Pereira y Moema Vergara.

<sup>2</sup> Antonio Candido. «O significado de *Raízes do Brasil*». In Sérgio Buarque de Holanda. *Raízes do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1989 [1967], p. XL. En ese célebre ensayo, Candido enumeró tres obras que jugaron un rol decisivo en la formación de su generación: *Casa grande & senzala* (1933), de Gilberto Freyre, *Raízes do Brasil* (1936), de Sérgio Buarque de Holanda y *Formação do Brasil contemporâneo* (1942), de Caio Prado Jr.

*grande & senzala*, en cuyas páginas Freyre describió el proceso de «formación de la familia brasileña bajo el régimen de economía patriarcal» (como informa el subtítulo), en *Sobrados e mucambos* narró el reemplazo progresivo de los códigos del mundo rural por las leyes del universo urbano. En la expresión del autor, el desarrollo de las condiciones de urbanización, especialmente en el curso de siglo XIX, hizo que, por primera vez en la historia brasileña, la calle empezara a defender sus intereses ante los abusos de la *casa grande*. La calle progresivamente impondrá sus derechos a la casa, en vez de limitarse a aceptar sus voluntades y caprichos. A la vez, el desarrollo de la urbanización ocurre paralelamente al ascenso social del mulato, a tal punto que parece justo decir que *Sobrados e mucambos* es un libro compuesto por dos ejes íntimamente relacionados: la victoria histórica de la calle sobre la casa y el éxito social del mestizaje. En otras palabras, si en *Casa grande & senzala* Freyre ofreció un vasto panorama de la formación de la sociedad brasileña bajo el signo del patriarcado rural, en *Sobrados e mucambos*, el autor estudió la acomodación social que tuvo lugar con la decadencia de aquel patriarcado.

De igual forma, en *Raízes do Brasil* Sérgio Buarque estudió la formación de la sociedad brasileña y, sobre todo, la superación de la «herencia rural», eso es, la superación de la familia patriarcal. Si los primeros capítulos de su ensayo están dedicados a la identificación de las raíces históricas de aquella formación, los dos últimos intentan investigar el advenimiento de una nueva sociedad, cuya principal novedad se refiere precisamente a la superación de la familia patriarcal. Tal familia es el resultado de la herencia portuguesa y contiene un par de rasgos que se revelaron básicos para el establecimiento de la sociedad brasileña. El más importante consiste en la resistencia de los miembros de la familia patriarcal a las leyes de carácter universal propias del Estado moderno. Como ese es un punto crucial, valdrá la pena señalarlo a través del análisis de un concepto clave.

En el capítulo V de *Raízes do Brasil*, intitulado «O homem cordial», Sérgio Buarque expuso el concepto más conocido de su ensayo —la cordialidad como el tipo de sociabilidad desarrollada en las condiciones históricas brasileñas. En la lectura que propongo de *Raízes do Brasil* y *Sobrados e mucambos* la discusión de ese concepto es fundamental. En ese ensayo, intentaré demostrar que en los últimos sesenta años una curiosa hermenéutica se produjo en la tradición de la crítica brasileña: mientras los críticos sólo atribuyen el concepto a la obra de Sérgio Buarque, ¡suelen interpretarlo según la orientación expuesta por Gilberto Freyre! Sin embargo, de inmediato, aunque sea muy brevemente, debo presentar la tesis defendida por Sérgio Buarque.

La familia patriarcal tiene la tendencia a reconocerse como autosuficiente. Sus miembros vislumbran en el círculo doméstico el destino final de los gestos y de las intenciones. Una vasta red de amistades garantiza la ampliación de ese círculo, hecho que refuerza su poder, además de afirmar su funcionalidad. Característica del medio rural, esa es una familia cuyos parientes y agregados componen un universo propio, con reglas y códigos particulares. La familia patriarcal, en suma, suele encontrarse en situaciones históricas en las cuales las condiciones definidoras de la modernidad no lograron imponerse. Por eso, «no era fácil que los encargados de las posiciones públicas de responsabilidad, formados en esa atmósfera, comprendieran la distinción fundamental entre los dominios de lo privado y de lo público».<sup>3</sup> En consecuencia, la abstracción implícita en el carácter universal, exigencia de los principios necesariamente impersonales que deben regir el Estado, cuyo número limitado de disposiciones tiene que atender al conjunto de la población, encuentra un obstáculo casi insuperable en el orden patriarcal. En el límite, ese orden puede representar un serio trastorno a la modernización de la sociedad.

Ahora bien: el hombre cordial es hijo legítimo de la familia patriarcal y el estudio de la etimología del concepto es muy útil para esa discusión. «Cordial» es derivado de *cor, cordis*: corazón en latín. Bajo el control de los sentimientos, el hombre cordial rechaza los principios característicos de la vida moderna, toda vez que, al vivir de corazonada, razona siempre en función de intereses privados, en los cuales incluye el afecto que brinda a sus amigos, además del odio que consagra a los enemigos. A través de un dicho que todavía hoy en día suele emplearse con frecuencia, los brasileños revelan que siguen atrapados en esa lógica: *A los amigos, todo; a los enemigos, la ley*. En una sociedad cordial, los principios universales dejan de ser un derecho para convertirse en auténtica punición a los que no ocupan los rangos superiores de las múltiples jerarquías que organizan el tráfico social o a los que no disponen de contactos en los centros de poder.<sup>4</sup> Por ello, el hombre cordial desconoce la moderación de reglas generales y nada le molesta más que la búsqueda del término medio, ya que basa su comportamiento en la interpretación de una compleja serie de jerarquías. Hombre de extremos, ama y odia con la misma intensidad; desea y recha-

<sup>3</sup> Sérgio Buarque de Holanda. *Raízes do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1987 [1936], p. 105.

<sup>4</sup> Para un análisis indispensable los dichos y de las jerarquías sociales subyacentes, véase Roberto Da Matta. *Carnavais, malandros, heróis*. Para uma sociologia do dilema brasileiro. Rio de Janeiro: Editora Guanabara, 1979

za a la vez; es tacaño y generoso a la vez; sobre todo, cuando opera con fondos públicos que, al fin y al cabo, entiende que también son legítimamente suyos. Además, como la abstracción de las leyes impuestas por un Estado lejano le parece una ficción innecesaria, el hombre cordial puede obrar como el argentino del ensayo de Jorge Luis Borges: «El Estado es impersonal: el argentino sólo concibe relaciones personales. Por eso, para él, robar dineros públicos no es un crimen. Compruebo un hecho; no lo justifico o excuso».<sup>5</sup>

Ese es solamente un aspecto del análisis de Sérgio Buarque. No hay que olvidarse de lo que Brasília Sallum Jr. observó con sensibilidad. En *Raízes do Brasil*, «se desea identificar qué pasado estaba entonces siendo superado y qué futuro embrionario contenía aquel presente histórico».<sup>6</sup> Después de fijar los elementos formadores de la sociedad brasileña, Sérgio Buarque concentró su esfuerzo en el cambio radical que la urbanización debería traer con su desarrollo. Con ocasión de una polémica con Cassiano Ricardo<sup>7</sup>, el presupuesto subyacente al ensayo se aclaró: «el hombre cordial se encuentra probablemente destinado a desaparecer, si todavía no desapareció del todo».<sup>8</sup> Sérgio Buarque estaba menos interesado en el concepto de «hombre cordial» que en la comprensión de que las relaciones cordiales no disponían de futuro en la ausencia de las condiciones definidoras del mundo rural. Por ello, el crecimiento de las ciudades y la progresiva transferencia de la población rural a los centros urbanos culminaría en la virtual desaparición de la cordialidad, una vez que ella iba a perder su cimiento: la familia patriarcal. Es como si en *Raízes do Brasil*, con un extraordinario poder de síntesis, Sérgio Buarque tratara conjuntamente de la formación de la familia patriarcal —el tema de *Casa grande & senzala*—, así como de su superación: el tema de *Sobrados e mucambos*. Sin embargo, la imaginación de Sérgio Buarque parece mucho más fascinada con los «nuevos tiempos» prometidos por el fenómeno de la urbanización que con la investigación de la «herencia rural».<sup>9</sup> En la formulación de Antonio Candido, «Sérgio Buar-

<sup>5</sup> Jorge Luis Borges. «Nuestro pobre individualismo», Otras inquisiciones, *In Obras completas*. Vol. II, Buenos Aires: Emecé, 1989 [1952], p. 36.

<sup>6</sup> Brasília Sallum Jr. «Raízes do Brasil», *In Introdução ao Brasil*. Um banquete no trópico, Lourenço Dantas Mota (org.). São Paulo: Editora Senac, 1999, p. 238.

<sup>7</sup> Con una sabrosa ironía, Dante Moreira Leite observó: «El concepto de cordial provocó una curiosa, y cordial, polémica entre Sérgio Buarque de Holanda y el poeta y ensayista Cassiano Ricardo». Dante Moreira Leite, O caráter nacional brasileiro. História de uma ideologia. São Paulo: Livraria Pioneira Editora, 1969 [1954], p. 290.

<sup>8</sup> Sérgio Buarque de Holanda. «Carta a Cassiano Ricardo». *In Op. Cit.*, p. 146.

<sup>9</sup> Títulos de la edición definitiva de *Raízes do Brasil*. En la primera edición, la oposición era todavía más clara, ya que dos capítulos tenían como título: «El pasado agrario».